

Voy a empezar directamente con el sermón de hoy. Y más adelante haré algunos comentarios como en el último sermón. Voy a hablar sobre cosas que tienen que ver con la Iglesia, las reuniones, el tamaño de los grupos que se reúnen para el Sabbat y lo que vamos a hacer. Voy a incluir esto como parte del sermón de hoy también.

Esta es la 3ª parte de la serie de sermones *Un Corazón Como el Corazón de David*. Hemos estado hablando sobre las lecciones que podemos aprender del carácter de David, de su sincera humildad, de su profundo deseo honrar y engrandecer a Dios. Y esto queda claro una y otra vez a lo largo de las historias que hemos estado leyendo y que aún vamos a leer.

Es importante entender que las cosas que están escritas en la Biblia no son simplemente historias la vida de las personas, pero son cosas que han quedado registradas para enseñar lecciones, principalmente para la Iglesia, son cosas de las que podemos aprender. Porque algunas cosas físicas que tuvieron lugar nos muestran principios espirituales y verdades espirituales, muchas de los cuales Dios reveló al rey David. Y David escribió muchas de esas cosas en los Salmos. Sabemos esas cosas. Dios ha revelado muchas cosas a David durante ese período de tiempo.

Esas cosas son muy inspiradoras. Esas cosas son para la Iglesia y no para el mundo. Esas cosas son para aquellos a quienes Dios llama, ya que las personas en el mundo no pueden comprender esas cosas, no pueden saber esas cosas. Dios tiene que darnos Su espíritu, tiene que atraernos con Su espíritu, guiarnos a Su camino de vida, a Su verdad, a Su palabra. Y entonces Dios comienza a revelar esas cosas a nuestra mente. Esto es un proceso. Debemos entender que esas cosas son principalmente para la Iglesia.

Vamos a hablar de algunas de esas cosas. Para mí, es realmente muy inspirador ver cómo Dios sigue revelando cada vez más principios espirituales y verdades espirituales. Como aquí en vida de David.

Vamos a retomar la historia donde lo hemos dejado. **1 Samuel 19:1 - Saúl le comunicó a su hijo Jonatán y a todos sus funcionarios su decisión de matar a David. Pero, como Jonatán le tenía tanto afecto a David...** Ellos tenían una relación muy cercana, como hablamos antes. Luego después de la batalla contra los filisteos, después que David matara a Goliat, Jonatán empezó a sentir un cariño especial hacia David y David hacia Jonatán. Ellos tenían un vínculo de amistad muy fuerte.

**Pero, como Jonatán le tenía tanto afecto a David, le advirtió: “Mi padre Saúl está buscando una oportunidad para matarte. Así que ten mucho cuidado mañana; escóndete**

**en algún sitio seguro, y quédate allí.”** Muchas cosas sucedieron en diferentes momentos de la historia aquí debido a los celos de Saúl. Sus celos le estaban carcomiendo. Podemos ver esto una y otra vez aquí. Sus celos, su envidia que se convirtieron en un odio profundo. Hemos experimentado esto en la Iglesia de Dios también.

Tal vez las personas no hayan pensado en esas cosas o no hayan entendido esas cosas. Pero Dios quiere que comprendamos ese espíritu, esa actitud. Debemos entender lo que sucede en la vida de las personas y que tales cosas pueden volverse algo desproporcional, pueden convertirse en algo que las personas ya no pueden controlar y pueden arruinar la vida de las personas muy rápidamente.

Jonatán dijo a David: **“Mi padre Saúl está buscando una oportunidad para matarte. Así que ten mucho cuidado mañana; escóndete en algún sitio seguro, y quédate allí. Yo saldré con mi padre al campo donde tú estés, y le hablaré de ti. Cuando averigüe lo que pasa, te lo haré saber.”** Jonatán entonces habló a su padre Saúl en favor de David: **“¡No vaya el rey a pecar contra su siervo David! Él no te ha hecho ningún mal...** Jonatán intentó razonar con su padre hablándole sobre Dios y mostrándole que lo que Saúl estaba haciendo era pecado, y que como rey Saúl no debería responder de esa manera. Jonatán estaba intentando hacer ver a Saúl que él no debería hacer lo que pensaba hacer.

**...al contrario, lo que ha hecho ha sido de gran beneficio para ti.** En otras palabras, Jonatán estaba tratando de mostrar a su padre la realidad sobre David, que David siempre había estado ahí para Saúl, sirviéndole fielmente.

**David arriesgó su propia vida para matar al filisteo...** Jonatán estaba recordando a Saúl lo que había pasado, porque esto fue algo que impactó a Saúl. Él quedó muy conmovido por eso. Pero como sucede muy a menudo con las personas, debido a la naturaleza humana, debido al orgullo, no tardó mucho para que Saúl comenzara a sentir celos de las cosas que David había hecho. Pero Jonatán le recordó a Saúl de esas cosas porque lo que David hecho había impactado a Saúl. Saúl pudo ver y entender que Dios estaba en esto, que Dios era quien estaba haciendo todo esto.

**Versículo 5 - David arriesgó su propia vida para matar al filisteo y el SEÑOR le dio una gran victoria a todo Israel.** Jonatán deja muy claro a Saúl que fue Dios quien había hecho todo esto. Dios había bendecido a David. Dios había dado la liberación a Israel. Y esto había sido beneficioso para Saúl como rey. **Tú mismo lo viste y te alegraste.** Jonatán recuerda a Saúl esa historia, lo que había pasado entonces.

Esto me hace pensar en las cosas por las que pasamos en la Iglesia, las pruebas por las que hemos pasado, los conflictos entre las personas. Es muy importante recordar a las personas cómo fue que ellas pudieron comenzar este viaje y lo importante que es vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios, aferrarse al camino de vida que Dios nos mostró desde el principio.

Porque muchos no se han aferrado a esas cosas. Muchos han olvidado su llamado. Por eso me encanta cómo Dios nos ha guiado hasta aquí, hasta este tema del que estamos hablando ahora. Hemos comenzado con una serie de sermones sobre nuestro llamado, sobre la singularidad de un llamado. Esto si hay algo que necesitamos entender muy claramente es cómo Dios ha trabajado en nuestras vidas. Porque cuando empezamos a perder eso, cuando perdemos la visión de esas cosas, de lo que Dios nos ha dado, lo que hemos aprendido a través de ese proceso, entonces podemos comenzar a perder otras cosas también. Si olvidamos esto, comenzamos a ir a la deriva. Si no entendemos lo bendecidos que somos por poder saber, ver y experimentar lo que Dios nos ha dado.

Y Jonatán recuerda a su padre Saúl de esas cosas. Él recuerda a Saúl lo que el SEÑOR había hecho por Israel. **Tú mismo lo viste y te alegraste. ¿Por qué has de pecar contra un inocente y matar a David sin motivo?** “¡Te estás pasando con esto! ¡No lo puedo entender! ¿Cómo puedes pensar en hacer algo así después de haber experimentado algo tan increíble? ¿Cómo has podido llegar a un punto de intentar quitarle la vida?”

Queda claro lo equivocado que estaba Saúl respecto a David. Nosotros podemos entender esto. Podemos ver esto. Entendemos que Saúl estaba haciendo todo esto porque estaba celoso, porque tenía envidia. Y esto se convirtió en odio. Porque cuando una persona quiere quitarle la vida a alguien, quiere matar a alguien, el odio de esa persona es extremo.

Y podemos aprender mucho de eso también. Porque esa actitud, ese espíritu está mal y punto. Pero las personas no suelen pensar que serían capaces de matar a alguien. Sin embargo, Dios, Cristo mostró muy claramente que, si odiamos a alguien, si tenemos esos sentimientos hacia alguien, esto en realidad es asesinato.

Pero no solemos pensar de esa manera porque solo pensamos en el acto de matar a alguien como algo físico. Entendemos que el asesinato, quitarle la vida a alguien, derramar la sangre de alguien es algo horrible. Pero nos cuesta comprender que se trata de ese espíritu. Dios quiere que veamos y entendamos cuán malvado es ese espíritu, lo horrible que es cuando comenzamos a sentir celos, envidia y esto se transforma en odio hacia otra persona.

Queda claro cómo Saúl se sentía con respecto a David. Pero en una escala mucho más pequeña, que no es nada pequeña cuando comprendemos la importancia de esto, es muy difícil para las personas ver esa actitud, ese espíritu en ellas mismas. Esto es un enorme dilema cuando se trata del pueblo de Dios, la Iglesia, cuando se trata de lo que Dios os ha dado, que Dios nos permite ver espiritualmente.

Cristo vino para mostrarnos la intención espiritual de la ley física. Pero el pueblo de Israel solo podía comprender las cosas físicas. Y ni siquiera esto ellos podían entender bien.

No matarás. No quitarás la vida a otra persona. No cometerás adulterio. Las personas pueden entender esto a nivel físico, pero ellas no pueden comprender el principio de eso, el espíritu, la mentalidad detrás de eso. Sin embargo, esto es lo que Dios quiere que entendamos.

Porque ahí es donde puede comenzar el cambio la transformación de nuestra mente. Esto tiene que comenzar en nuestra mente. Esto es algo que más allá de lo físico. Aunque los seres humanos estamos limitados a lo físico. Estamos limitados a ver las cosas solo físicamente. Y muchas veces ahí es donde comenzamos nuestro viaje. Durante la Era de Filadelfia la verdad ha sido restaurada en la Iglesia, pero ha sido necesario mucho tiempo para que el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, creciera en la comprensión espiritual de esas cosas. Porque seguíamos aferrando a la comprensión de las cosas a nivel físico.

He hablado sobre esto antes, sobre personas que tienen dificultades de ir al médico, de buscar ayuda de un profesional de la medicina, tienen dificultades de hacer uso de los avances de la ciencia en esa área. Porque esas son cosas físicas. Debemos comprender el espíritu detrás de todo esto, la intención espiritual de esas cosas. Y para esto necesitamos tener el espíritu santo de Dios, para que podamos comenzar a cambiar y trabajar en esas cosas, ya que esto tiene que ver con nuestra manera de pensar.

Porque eso es lo que Dios desea de nosotros. Nuestra mente, nuestro espíritu, nuestra manera de pensar debe cambiar. Debemos comenzar un proceso de cambio y transformación. Nuestra naturaleza es gobernada por “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida”. Esto lo resume todo en pocas palabras y revela lo que controla la naturaleza humana. Somos seres egoístas.

Dios entonces nos llama, comienza a atraernos por Su espíritu, comienza a abrir nuestra mente para que podamos ver las cosas a nivel espiritual, para que podamos ver lo que hay en lo que va más profundo de nuestra mente y podamos comenzar ese proceso de cambio, de crecimiento espiritual. Nuestra mente entonces comienza a ser transformada en la mente de Dios, en el ser de Dios, para que un día podamos ser totalmente transformados. Pasamos por pruebas y crecemos, cambiamos nuestra manera de pensar a través de las decisiones que tomamos en nuestra vida, durante un largo período de tiempo, hasta que alcanzamos la madurez, hasta que llegamos al punto en que Dios puede decirnos: “Ahora Yo te conozco”. Y mismo después que llegamos a ese punto seguimos creciendo, seguimos cambiando, seguimos siendo transformados. Ese proceso va a continuar hasta la venida de Cristo, cuando algunos simplemente serán transformados de mortales a inmortales para convertirse en parte de la Familia Dios. Otros que serán resucitados a la vida espiritual, a la vida eterna.

Y nuevamente, a veces nos resulta difícil entender esas cosas.

En el final de la 2ª parte hemos leído **Santiago 4:10**, donde está escrito: **Humíllense delante del SEÑOR, y Él los exaltará**. Podemos aprender muchas cosas de esa historia. Podemos aprender de lo que pasó aquí en la vida de Saúl. Vemos las cosas que hizo David y cómo Dios

daba más y más a David y le quitaba más y más a Saúl. Porque la naturaleza humana está llena de orgullo. Y esto es algo horrible. Pero versículos como este, en los que nos es dicho que debemos humillarnos delante del SEÑOR y Él nos exaltará, nos muestran que es Dios es quien nos exalta. No tenemos que ponernos a nosotros mismos en un pedestal. El orgullo, la envidia y ese tipo de cosas llevan a las personas a enaltecerse. Y esto fue lo que pasó con Saúl. Los celos y la envidia carcomían a Saúl y él siempre estaba tratando de exaltar a sí mismo. Él no necesitaba hacer esto. Al fin y al cabo, él era el rey. Pero él todavía sentía que tenía que hacer las cosas para ser visto, para que las personas le admirasen. Y él se ensoberbeció y quería ser aún más exaltado, admirado.

Y algo muy importante es dicho en el versículo 5. **Santiago 4:5 - ¿O suponen que en vano dice la Escritura: “El espíritu que habita en nosotros anhela esto celosamente”?** Y en otras traducciones ellos usan las palabras *codicia para envidia*. Porque así es la mente humana. Las personas miran a los demás y juzgan a sí mismas por la opinión de los que les rodean. Solemos juzgar a los demás con dureza demás, solemos criticar a los demás porque los vemos de una determinada manera. A veces admiramos a una persona o hay cosas en una persona que no nos gusta. Y está muy mal hacer esto, pero lo hacemos porque esto es lo que está en nuestro corazón, en nuestra mente. Y ese es el espíritu que gobierna gran parte de nuestra vida.

Santiago lo dice muy claramente aquí: **El espíritu que habita en nosotros anhela esto celosamente**. Anhelamos tener lo que pertenece a los demás, anhelamos ser como los demás, anhelamos ser admirados por otros como los demás. Queremos ser como ellos. Ya sean estrellas de cine o los que se destacan en los deportes, etc. Es como si usted estuviera allí al lado de esas personas. Usted lleva las ropas que ellos llevan. Usted se comporta como ellos se comportan. Usted habla como ellos hablan. Usted quiere parecerse a ellos a toda costa. Y esto es algo enfermizo. De verdad.

Y Santiago continúa y nos dice cómo Dios quiere que nosotros, que somos parte de la Iglesia, nos comportemos: **Pero Él, Dios, nos da mayor ayuda con Su gracia. Por eso dice la Escritura: “Dios se opone a los orgullosos...** Dios no puede trabajar con el orgullo. Dios no puede trabajar con la altivez. Tenemos que elegir luchar contra ese orgullo. Eso significa que tenemos que ser capaces de ver en orgullo en nosotros mismos, tenemos que entender que tenemos orgullo en nuestras propias vidas, tenemos que ser capaces de reconocer el orgullo cuando él levanta su fea cabeza en nuestras vidas. Porque el orgullo es algo muy feo.

**...pero da gracia a los humildes.** La diferencia entre la humildad y el orgullo es como la diferencia entre el día y la noche. **Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.** Me parece interesante la historia de Saúl. Él fue atormentado por un espíritu que podría muy bien haber sido el mismo Satanás. Dios permitió que eso pasara. Y por causa de su orgullo, de sus celos, de su envidia, esas cosas simplemente fueron creciendo cada vez más y más en él. Esa era simplemente su manera de pensar. Dios no era lo primero en su mente. Y debido a esto y a otras cosas Dios permitió que esto pasara en su vida. Y todo esto ha quedado

registrado para que aprendamos qué puede suceder en la vida de las personas, cómo las personas son carcomidas por sus sentimientos hacia los demás.

Y esto es algo horrible. Ser carcomido por los celos y la envidia hacia los demás. Porque al final esos celos se transforman en odio. Hemos experimentado esto. Pienso especialmente en lo que pasaba cuando algunas personas eran ordenadas para servir en el ministerio, para ocupar diferentes cargos en el ministerio de la Iglesia y otros sentían celos y envidia de esas personas. Porque las personas pueden ver esto como algo del que enorgullecerse, mientras que esto no debería ser así. A veces simplemente no comprendemos que todos estamos siendo moldeados y formados para diferentes cosas y que es Dios quien hace esto con nosotros. Deberíamos dejar todo esto en las manos de Dios. Eso es una cuestión de humildad.

**Tito 2:15.** Esta es una amonestación que Pablo le está dando a Tito. Pablo le está diciendo en este versículo: **Pero tú habla (predica) de estas cosas...** Pablo estaba diciendo a Tito cosas que debían ser enseñadas a la Iglesia... **y exhorta y reprende...** Corrección. Hay momentos en que uno debe dar ánimos a las personas con las cosas que tienen que ver con el camino de vida de Dios en la vida de las personas y las cosas que están sucediendo en la Iglesia. Pero uno también tiene que exhortar, corregir a las personas cuando sea necesario.

**...exhorta y reprehede con toda autoridad.** “No tengas miedo de usar esa autoridad. Tienes la responsabilidad de usar esa autoridad cuando algo va mal, cuando es necesario abordar algo.” A veces, como dice aquí, es necesario reprender y corregir a las personas. Otras veces hay que darles ánimos, amonestarlas. Hay diferentes maneras de ayudar a las personas a aprender. Y aquí él está haciendo esto.

**¡Que nadie te menosprecie!** Y esta es una palabra interesante. Porque aquí en esta carta a Tito y también en su carta a Timoteo Pablo les explica ciertas cosas, les está enseñando, les está entrenando. Pablo trata de ayudarlos a hacer mejor su trabajo, a servir mejor a la Iglesia. Pablo les habla de cosas a las que ellos tendrán que enfrentarse y les dice cómo hacer esto. Él dice: **¡Que nadie te menosprecie!** Pablo se refiere a las personas de la Iglesia. Pablo les está hablando de su papel como siervos de la Iglesia. Y como siervos, como ministro de Dios en este caso, había cosas que ellos necesitaban entender sobre cómo otros podrían tratarlos a veces, cómo las personas podrían responderles a veces. Y esta palabra aquí, menospreciar, es una palabra que significa “poner en duda, cuestionar la autoridad de alguien”. De eso se trata. De poner en duda, cuestionar lo que una persona está diciendo. “No permita que nadie cuestione lo que estás diciendo o ponga en duda tu autoridad cuando les dices cómo funcionamos en la Iglesia.” Y da igual si las personas hacen esto con cosas más importantes o de menor importancia. “No permita que esas cosas sucedan porque eso no es bueno para la congregación.”

Enseña, juzga con justo juicio. Hay veces que es necesario hacer esto. Y aquí Pablo le dice estas cosas. Pablo le dice que tenga cuidado porque algunas personas van a cuestionar, van a hacer preguntas sobre ciertas cosas con la intención equivocada. Esto es lo que está detrás de

esas cosas. Está bien hacer preguntas para aprender, para comprender mejor un asunto. Pero aquí esto tiene que ver con poner algo en duda, con cuestionar algo. Porque la conclusión es que a veces las personas simplemente no están de acuerdo con algo.

He hablado muchas veces sobre lo que pasó con el tema de llevar o no llevar maquillaje. Esto es algo físico, pero era algo muy importante en aquel entonces en la Iglesia. Y ahora miramos hacia atrás y pensamos: “¿Cómo es posible que esto pasara en la Iglesia?” Porque para los que no experimentaron esto, para los que fueron llamados más tarde, es difícil de entender que algo así haya pasado en la Iglesia de Dios. Sin embargo, ese tipo de cosas son importantes en la vida de las personas. Esas son cosas físicas que pueden comenzar a alejar a las personas del espíritu del asunto. Pero si sus ojos están puestos en Dios y ellas tienen ese espíritu humilde, no habrá ningún problema.

Voy a seguir leyendo esto. Pablo está amonestando, está dando ánimos a Tito aquí. Debemos mantenernos firmes en lo que estamos haciendo y en la manera cómo estamos lidiando con ciertas cosas porque si no hacemos esto podemos tener muchos problemas en la Iglesia. Si las personas hacen lo que mejor les parece y no siguen las pautas que les son dadas. Y es impresionante entender que las personas en el mundo no están se esforzando por seguir esas pautas, hacer esas cosas, porque ellas no pueden entender la importancia de todo esto. En el mundo de hoy hay tanta división, tanta corrupción cuando se trata de los gobiernos, de la autoridad. Y a menudo las cosas son tergiversadas, distorsionadas. Esas cosas están en el orden del día. Y ellos siempre están preguntado a las personas su opinión, lo que ellas piensan sobre lo que sea.

Pero cuando se trata del camino de vida de Dios y la verdad de Dios, de cómo debemos vivir, no debemos cuestionar esto. Esto es algo que no admite discusiones. La ley de Dios, la manera cómo debemos vivir, la manera cómo debemos tratar a los demás, las que de las que no debemos tomar parte, esas cosas son indiscutibles.

Y uno de los mayores problemas en todo esto tiene que ver con el tema sexo. Porque esto es algo que a menudo ha llevado a las personas por el camino equivocado. Porque ellas quieren hacer algo que les ha sido dicho que ellas no deben tener. Ellas quieren tener algo que no pueden tener. Dios dice que debemos comportarnos de una determinada manera, que debemos vivir de una determinada manera, que debemos preocuparnos por los demás y cuidar, amar unos a otros. Debemos dar un ejemplo correcto hacia los demás.

Esto de juzgar a los demás y enojarnos con los demás, tener celos o envidia de los demás, todas esas cosas. Las personas en el mundo no están tratando de vencer esas cosas en su vida. Ellas tampoco pueden ver esas cosas. No de la misma manera que una persona que es parte de la Iglesia de Dios y que tiene el espíritu de Dios. Porque solo con el espíritu de Dios podemos comenzar a ser honestos con nosotros mismos y comenzar a ver las cosas que necesitan cambiar en nuestra mente.

Y esas cosas que podemos ver fácilmente en la vida de Saúl, muy a menudo no las vemos en nosotros mismos. Y este es el problema. Debemos aprender, debemos reconocer cuán feo es el pecado. A veces las personas piensan que debido a su posición lo que ellas hacen no es tan grave. Aquí estaba un rey que estaba pecando, que quería matar a David. ¿No es esto algo grave?

No amar al prójimo, no amarnos unos a otros en el Cuerpo de Cristo, no amar a otros que tienen el espíritu de Dios, a los que Dios ha llamado, juzgar a las personas con dureza, esas cosas son mucho peores que lo que hizo Saúl. Porque entonces Saúl no el espíritu santo de Dios. Al comienzo Dios le dio la oportunidad de experimentar ciertas cosas que venían de Él, pero Saúl tomó las decisiones equivocadas y quedó separado de esas cosas enseguida.

Y nosotros en la Iglesia tenemos el espíritu de Dios. Tenemos la oportunidad de ser bautizados, nuestros pecados pueden ser perdonados. Es una experiencia única cuando Dios nos llama a Su Iglesia, a ser parte de Su pueblo. Esto es algo que solo ha pasado en los últimos 2.000 años. Antes de esto Dios simplemente trabajaba con las personas individualmente, no a través de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo. Eso vino después. Antes esto era totalmente diferente. Pero hay cosas que debemos aprender de todo esto también.

Vamos a continuar en **Tito 3:1- Recuérdales a todos que deben mostrarse obedientes...** Esto es el contexto de las cosas que Pablo le está diciendo aquí. **Recuérdales a todos que deben mostrarse obedientes...** Y esta palabra significa someterse a la autoridad. Estamos bajo autoridad. Estamos bajo la autoridad de Dios, de Su gobierno. Tenemos que decidir si es Dios quien gobierna nuestras vidas o si es otra cosa. Esas son decisiones que tenemos que tomar constantemente. Debemos tener esa comprensión. Queremos que Dios gobierne nuestra vida porque eso es lo único que puede transformar nuestra mente. Queremos someternos al gobierno de Dios. Queremos estar bajo la autoridad de Dios. No queremos someternos a lo que hay en el mundo, porque Dios no está en esto.

**Recuérdales a todos que deben mostrarse obedientes...** Esto ha sido muy mal traducido. Y antes en la Iglesia hemos tenido problemas con esto porque es muy fácil comparar esto con las cosas físicas, con los gobiernos y autoridades que existen en el mundo. Pero debemos entender esas cosas. Debemos hacer ciertas cosas de determinadas maneras, debemos obedecer las reglas del país en el que vivimos. Eso es algo completamente diferente.

Pero lo que es dicho aquí se refiere a la Iglesia. Esto es algo de naturaleza espiritual. **Recuérdales a todos, a la Iglesia, que deben mostrarse obedientes y sumisos ante los gobernantes y las autoridades.** Debemos someternos a la autoridad de Dios. Eso es lo que significa. Debemos desear estar bajo la autoridad de Dios. No queremos ser rebeldes. No queremos hacer las cosas sin involucrar a Dios. Siempre debemos querer hacer las cosas de acuerdo con la voluntad de Dios. En todas las decisiones que tomamos, en las elecciones que hacemos, debemos preguntarnos: “¿Cuál es la voluntad de Dios para vida?”



**...que deben mostrarse obedientes a la autoridad.** En otras traducciones ponen “potestades”, pero la traducción correcta es “autoridad”. Esto está siendo dicho a la Iglesia. Esto se refiere a la autoridad de Dios que está en la Iglesia. Debemos comprender la importancia de eso.

Gran parte de lo que sucedió durante la Era de Filadelfia, en la vida de las personas y especialmente en el ministerio, se debe al hecho de que muchos ya no acataban el gobierno de Dios y la autoridad de Dios en su vida. La autoridad que Dios ha dado a Su apóstol, el Sr. Herbert Armstrong, en la Iglesia. Las personas eligieron hacer algo diferente. Algunos ministros empezaron a enseñar que el Pesaj puede ser celebrado en el 14º y en el 15º día. Un evangelista comenzó a enseñar esto a muchos estudiantes del Ambassador College que luego eran enviados a trabajar en las congregaciones y enseñaban esto en secreto a la Iglesia de Dios. Algunos hacían esto de una manera muy diabólica, muy intrigante, tratando de interponer sus ideas a lo que debían estar enseñando. No todos ellos empezaron a enseñar esto entonces. Algunos solo empezaron con esto después de la Apostasía. Entonces algunos ya no escondían sus ideas y lo que ellos creían sobre celebra el Pesaj en el 14º y en el 15º día.

Y al hacer esto ellos ya no acataban la autoridad, el gobierno de Dios en la Iglesia. Ellos ya no estaban en unidad con el Cuerpo de Cristo. Debemos comprender lo importante que es estar en unidad con Dios, estar en unidad con la palabra de Dios y Su camino de vida. ¿Y cómo podemos tener esto? A través de la Iglesia. A través del gobierno que Dios ha establecido en la Iglesia.

**...y sumisos ante los gobernantes y las autoridades...** Y esto ha sido muy mal traducido. Esta es una palabra compuesta que simplemente significa alentar a las personas, recordar a ellas que deben someterse al gobierno y la autoridad, que deben obedecer a la autoridad. Eso es lo que significa esa palabra. Obedecer a la autoridad. Si usted se somete a la autoridad entonces usted tiene que obedecer a la autoridad.

**... que estén dispuestos para toda buena obra...** ¿Que buena obra? Bueno, lo que sea que Dios diga que hagamos. Lo que sea que tengamos que hacer en la Iglesia. Lo que sea que tengamos que hacer en nuestra propia vida o en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Dios nos guiará y nos mostrará la dirección a seguir. Y Dios hace gran parte de esto a través de los sermones que Él nos da. Y en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal Dios hacia esto a través de las publicaciones de la Iglesia también.

Aquí Pablo está diciendo a Tito que él debe recordar a las personas que ellas deben acatar el gobierno y la autoridad de Dios en la Iglesia, que ellas deben obedecer la autoridad.

Quisiera decir algo sobre la pandemia del corona virus. El pasado Sabbat he dado algunas pautas sobre cómo debemos hacer ciertas cosas. Algunos hicieron preguntas sobre esto porque querían entenderlo. Otros hicieron preguntas porque estaban cuestionando lo que he dicho. Y

ese es un espíritu incorrecto. Porque si usted cuestiona algo es porque usted no está de acuerdo con esto.

La realidad es que si queremos estar en unidad y armonía con Dios... Dios nos dio una especie de aviso aquí, sobre hacia donde nos dirigimos. Es muy probable que dentro de poco las restricciones se vuelvan más severas y se prolonguen por más tiempo en algunas regiones. Y nosotros en Iglesia de Dios queremos estar preparados para esas cosas. ¡Qué cosa tan asombrosa que Dios nos esté ayudando a ver ciertas cosas de antemano para que podamos estar preparados para ellas! Porque debemos preocuparnos por la Iglesia, debemos preocuparnos por el bienestar de la Iglesia. Debemos proteger el nombre de la Iglesia y no hacer nada que pueda avergonzar y traer deshonra a la Iglesia de Dios. Debemos desear estar en unidad y en armonía.

Y como hemos hecho en la organización de la Fiesta de los Tabernáculos, hemos dado ciertas pautas para las reuniones del Sabbat. Y si usted no está seguro de cuales son esas pautas, entonces usted debe preguntar. ¿Y a quién usted debe preguntar esto? Al ministro responsable por su congregación. Y si el ministro no lo sabe o tiene dudas al respecto, él sabe lo que debe hacer. Hay un orden en las cosas que Dios nos ha dado. Y Dios quiere saber cómo estamos respondiendo a eso. ¿Hacemos lo que nos es dicho? Porque es muy importante que aprendamos estas cosas.

Porque ha sido principalmente por esas cosas que la Apostasía tuvo lugar en la Iglesia. Las personas ya no acataban al gobierno de Dios en la Iglesia. Y la verdad sobre el gobierno de Dios en la Iglesia fue la primera verdad que Dios ha restaurado en la Iglesia a través del Sr. Herbert Armstrong. Porque la Iglesia no tenía esa verdad en la Era de Sardis. Esta es la 4ª Verdad de la lista. Las tres primeras la Iglesia todavía las tenía en la Era de Sardis. Esa fue la primera verdad que Dios restauró en la Iglesia a través del Sr. Herbert Armstrong. Me parece increíble que esta tenga sido la primera verdad que Dios ha restaurado en Su Iglesia.

Porque todo gira alrededor del Reino de Dios, del gobierno de Dios. Esto es lo que gobierna nuestra vida. ¡Esto es un camino de vida! El espíritu de Dios está involucrado en eso. El espíritu de Dios. Nuestra naturaleza lucha contra eso. Nuestra naturaleza se resiste a eso. Esto nos es dicho una y otra vez en la Biblia: “La mentalidad de la carne es enemistada contra Dios.” Tenemos esta batalla. Pablo habla sobre esto en Romanos especialmente. En los capítulos 7, 8 y 9 de Romanos especialmente. Pablo habla sobre esto en profundidad, sobre esta batalla, esta guerra, que tiene lugar en nuestra mente. Pero tenemos que entender esto, tenemos que reconocer que esa batalla tiene lugar en nuestra mente, tenemos que entender que tenemos que luchar.

Si reconocemos esto, entonces podemos luchar esa batalla. Pero si no lo reconocemos y nos rendimos, si dejamos que otras cosas gobiernen nuestra vida, cosas como “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”, vamos por el camino equivocado. Si dejamos que el orgullo se interponga en nuestro camino vamos a hacer lo que

queremos, lo que nos parezca bien. “¿Cuál es el problema si nos reunimos y cenamos juntos en el Sabbat? ¿Qué hay de malo con eso? ¿Por qué no podemos hacer esto? Siempre lo hemos hecho. ¿Por qué no podemos seguir haciendo eso ahora?” Porque la Iglesia les pidió que no hagan esto. Así de sencillo. Porque les fue dicho que no hagan esto. Entonces usted simplemente dice: “Sí. Está bien, Dios.”

Porque tenemos que entender una cosa: O bien nos sometemos al gobierno de Dios o no lo hacemos. ¿O queremos hacer lo que mejor nos parece? Porque no vemos por qué no podemos hacer lo que siempre hemos hecho. Esto es conducirse como un niño mimado. Somos como niños mimados y queremos hacer lo que nos da la gana.

“¿Por qué no podemos hacer lo que hace la congregación de Cincinnati?” Y usted ni siquiera sabe lo que hace la congregación de Cincinnati. He escuchado ese tipo de comentarios. Cuando yo escuché esos comentarios, yo pensé: “¡Esto debe ser broma! Ellos ni siquiera saben lo que la congregación de Cincinnati está haciendo.” Pero por sus comentarios eso queda claro. Y también por las cosas que esas personas han dicho sobre las pautas para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos.

Esta batalla tiene lugar en nuestra mente. Si no reconocemos esto, si no reconocemos dónde nos equivocamos, dónde estamos pecando. Porque resistir a Dios, resistir al gobierno de Dios, es uno de los pecadores más graves que comenten las personas. ¿Cómo puede gobernarnos Su camino de vida, cómo podemos someternos al gobierno de Dios en nuestras vidas si no permitimos que las cosas más pequeñas, las cosas más pequeñas dentro de la estructura del gobierno de Dios, gobiernen nuestras vidas, lo que hacemos? Porque lo importante es estar en unidad y armonía.

Como el tema de llevar o no maquillaje. ¿No deberíamos desear estar en unidad y armonía, todos haciendo y diciendo lo mismo? ¿O queremos estar divididos en bandos y peleando unos con otros? Porque las peleas empezaron cuando las personas comenzaron a criticar unas a otras. Un bando decía: “¡Oh! Ellas llevan maquillaje.” Y el otro bando decía: “¡Oh! Esas nunca llevan maquillaje. Son tan farisaicas.”

Y esto sucedió con miles de personas que dejaron que ese tipo de cosas se interpusiera en su camino. En ambos lados. Porque en los dos lados las personas juzgaban unas a otras en lugar de decir: “Voy a hacer lo que el apóstol de Dios dijo. Necesitamos tener unidad en el Cuerpo de Cristo. Porque cuanto más tengamos en el Cuerpo de Cristo, mejor podremos trabajar juntos y no juzgarnos unos a otros.” ¡Qué maravillosa es la vida cuando existe unidad, armonía y paz! ¡Paz!

Voy a dar algunas pautas nuevamente. En algunas regiones ellos están imponiendo medidas más rígidas, están siendo más restrictivos y nosotros tenemos que cumplir con esas cosas. Tenemos que esforzarnos por obedecer esas reglas por el bien de la Iglesia. Y esa es mi mayor

preocupación. Es por eso que hemos tomado esas decisiones. Y no debemos cuestionar esas decisiones. Como Pablo dijo a Tito. “No dejes que las personas hagan eso, porque está mal.”

Si usted juzga algo de manera diferente porque quiere una respuesta diferente, quiere algo, entonces usted no lo entiende. “¿Por qué no puedo hacer eso? Siempre he hecho esto y no veo que hay de malo en ello.” Bueno, esto está mal si no está en unidad con lo que le fue dicho. Eso debería ser muy fácil. Si nuestro espíritu y actitud son correctos, es fácil seguir esas pautas. De verdad.

Yo me esfuerzo por vivir de esa manera. He sido bendecido con eso. De verdad. Dios me ha bendecido en esos asuntos. Porque si usted piensa de esa manera y se da cuenta, reconoce que algo viene del gobierno de Dios, ¿por qué ir en contra de esto? ¿Por qué luchar contra eso? Mismo si los que administran el gobierno de Dios no hacen las cosas del todo bien, usted debe esforzarse por poder tener un espíritu de cooperación, de unidad, para que las cosas funcionen bien. Porque si usted se resiste y lucha contra algo, esto solo causa división, celos, envidia, juicio severo, odio e ira hacia los demás. Y esto es homicidio. Ese no es el camino de vida de Dios. Él quiere que aprendamos estas cosas en nuestra vida física, en nuestro entorno. Y muchas de esas cosas las aprendemos en la Iglesia.

Voy a repetir las pautas que he dado a la Iglesia. No vamos a organizar comidas compartidas de cualquier tipo, ni debemos llevar comida a las reuniones del Sabbat. Lo estoy dejando muy claro aquí. Porque yo sé que en diferentes congregaciones las personas no han seguido del todo esas pautas. Pero también sé que algunas persona han acatado esas cosas inmediatamente. Me encanta cuando escucho que las personas acatan algo inmediatamente y cambian, porque se dan cuenta de que no han hecho lo que deberían hacer.

Podemos aprender algunas cosas de esa pandemia del corona virus. Somos muy bendecidos por tener el favor de Dios, la protección de Dios en nuestras vidas. Yo pienso en esto a menudo cuando estoy orando por estos asuntos. Pienso en la protección de Dios. La Biblia dice que Dios pone un cerco a nuestro alrededor, que Él es nuestra Torre Alta, nuestra fortaleza. Hay muchos ejemplos de esto en el Antiguo Testamento. Petra. Nuestra Roca, nuestra Fortaleza.

Esto me hace pensar en cúpula de protección. También pienso en el hecho de que muchas veces ni siquiera nos damos cuenta de que Dios nos está protegiendo. Aunque algunos de nosotros hemos experimentado esas cosas. Nos damos cuenta de por un segundo las cosas hubieran sido diferentes, todo podría haber terminado, podríamos haber perdido la vida en un accidente de tránsito y cosas de esa naturaleza que pueden suceder en la vida. Entonces vemos cómo Dios nos ha bendecido, a Su pueblo. Yo sé que muchas veces las personas han sido protegidas y ni siquiera lo saben. Yo sé que esto tiene que haber pasado muchas veces en mi propia vida.

Porque nosotros somos únicos. Porque Dios está haciendo una obra en nosotros. Y mientras respondamos a eso y seguimos siendo parte del Cuerpo de Cristo, Dios nos da Su protección,

protege nuestra vida. Hasta que Él haya completado Su obra en nosotros. Si no rechazamos esto y nos separamos de Dios. Tenemos que tener cuidado porque no queremos tentar a Dios. Tenemos que entender que Dios nos guía y nos muestra la dirección a seguir en nuestra vida.

No sabemos si ese virus va a sufrir alguna mutación y esa pandemia empeorará mucho más. No sabemos que podría pasar si no estamos en unidad y no hacemos las cosas de la manera que nos es dicho. Porque entonces Dios puede decirnos: “Está bien. Adelante, quédese sin Mi protección. Si usted no va a seguir las pautas, la dirección que estoy mostrando, entonces usted ya no está bajo Mi protección.”

Y esto es muy peligroso. Siempre debemos desear que nuestra vida esté en las manos de Dios. ¿Dónde más querríamos estar? Deseamos estar bajo Su protección, tener Su favor en nuestra vida. No debemos tentar o desafiar a Dios de ninguna manera.

A veces no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo cuando respondemos de una manera que no está en unidad y armonía con lo que nos es dicho. Estas cosas pueden parecer de poca importancia. Las vemos como cosas de menor importancia, pero no lo son. Espiritualmente esas cosas son de suma importancia porque ellas reflejan lo que hay en nuestra mente. Y si no tratamos con esas cosas en nuestra mente y dejamos que esas cosas nos gobiernen, si respondemos sin pensar, entonces podemos hacer un enorme daño a nuestra vida espiritual.

Y nuevamente: todos deben llevar mascarillas en las reuniones del Sabbat. Da igual si nos reunimos con un grupo grande o pequeño. Debemos tener cuidado. Debemos estar en unidad y en armonía con lo que nos es dicho.

¡Y por supuesto que sería estupendo organizar comidas compartidas como solíamos hacer en Cincinnati! Pero no es muy sabio hacer esto ahora. No es prudente hacer esas cosas en una congregación ahora. Porque la mayor parte de los contagios ocurren cuando personas que han estado en diferentes entornos se reúnen para comer juntas. Porque cuando usted come usted tiene que quitarse la mascarilla.

Y si hay ocho, nueve, diez, once o doce personas en un lugar pequeño y cerrado que tienen que quitar sus mascarillas para poder comer y alguno de ellos es portador del virus sin ni siquiera saberlo, esto no termina bien. De verdad. Tenemos que ser muy cuidadosos. Tenemos que ser sabios al tratar con esas cosas. Y esto es algo de menor importancia que nos está poniendo a prueba ahora. Se avecinan cosas mucho más graves. Y lo que aprendamos ahora puede ser muy útil para lo que sucederá más adelante, para cómo podemos hacer frente a las cosas que van a pasar más adelante.

Y nuevamente, la unidad, la armonía, es algo muy bonito en la Iglesia de Dios. De verdad. Tenemos la oportunidad para ver ciertas cosas en nosotros mismos, para examinarnos a nosotros mismos como necesitamos hacer. Si cuatro o cinco personas se reúnen para escuchar el sermón en el Sabbat y después de esto ellas comen juntas, no tengo ningún problema con

eso. Pero respeto a las pautas que he dado la semana pasada, la respuesta inmediata de todos debería haber sido: “Muy bien. Eso es lo que vamos a hacer.”

Si el grupo es más grande, si son siete, ocho, nueve, diez personas... Y no voy a decir cuantos. Usted tiene que ser sabio a la hora de hacer esas cosas. Y es mejor no hacer esto todas las semanas, porque cuando usted se quita la mascarilla usted se está exponiendo. Y si hay mayores o personas con problemas de salud en un grupo, usted no debe hacer esto por amor a ellos. ¡No se quite la mascarilla! ¿Tiene usted derecho a hacerlo? Por supuesto. Usted puede hacer lo que quiera. Pero si usted desea seguir las pautas que están siendo dadas, si usted quiere esforzarse por estar en unidad y armonía con algo que estamos haciendo para el bien de la Iglesia, para proteger a la Iglesia, entonces usted debe hacer lo que le es dicho lo mejor que pueda. Porque quizá el gobierno de la región, del país en que usted vive no exija esto de las personas. Pero esto puede aplicarse a otras regiones. Y todavía tenemos que tener unidad y armonía en todo el Cuerpo de Cristo y usted hace lo que le es dicho por el bien de los demás. No hay otra manera. Todos cooperamos y trabajamos juntos en unidad y armonía.

No sé si necesito explicar eso más claramente. No quiero seguir dando vueltas a esto. Pero necesitamos examinar nuestras propias actitudes y esforzarnos por seguir las pautas que nos son dadas para que haya unidad y armonía en el Cuerpo de Cristo.

Vamos a seguir leyendo. Pablo aquí habla de la importancia de acatar la autoridad. **Tito 3:2 - Que no hablen mal de nadie, que no sean contenciosos...** Esto es dicho a la Iglesia. No debemos meternos en discusiones. No debemos meternos en situaciones que pueden resultar en peleas y desacuerdos sobre ciertas cosas. Debemos esforzarnos por tener unidad en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Y si acatamos el gobierno de Dios, entonces reconoceremos que esto llega a nosotros de una determinada manera. Especialmente en la Iglesia.

Como dice aquí: **Que no hablen mal de nadie...** Debemos tener cuidado con cómo hablamos unos de otros. Debemos apoyarnos y protegernos unos a otros en el Cuerpo de Cristo. **...que no sean contenciosos...** En otras palabras, no debemos entrar en discusiones. Esfuércese por vivir en paz. Deshágase del drama. Sea un pacificador. Eso es lo que Dios nos dice que hagamos. Y para ser un pacificador debemos hacer ciertas cosas.

**... sino amables, demostrando toda mansedumbre en su trato con todo el mundo.** Hay tantas situaciones en nuestras vidas en las que necesitamos ejercitar la humildad y la mansedumbre, debemos estar dispuestos a aprender. Vamos a hablar sobre esto en más profundidad en la 4ª parte. Iremos un poco más allá y vamos a hablar sobre esas cosas a nivel espiritual.

**...demostrando toda mansedumbre en su trato con todo el mundo.** Y lo que dice a continuación también ha sido mal traducido al inglés. **Porque en otro tiempo nosotros también éramos insensatos...** Y esto significa que antes tampoco entendíamos ciertas cosas. Usted puede comparar esto con lo que pasó con David y Saúl. Las cosas que ellos

experimentaron físicamente. Vamos a ver que es muy importante comprender por qué ciertas cosas deben ser hechas de la manera que son hechas.

Me estoy adelantando un poco a la historia. Pero esto es lo que significa lo que Pablo dice aquí en el versículo 3. No siempre hemos entendido todo sobre un asunto y hemos actuado neciamente, hemos hecho las cosas con prisa. Y lo mejor que podemos hacer entonces, cuando vemos esto, es arrepentirnos de lo que hemos hecho y hacer las cosas de manera diferente, ser un pacificador.

Continuando: **...desobedientes...** Hemos hecho ciertas cosas en nuestra vida, pero no queremos seguir haciendo esas cosas. Queremos cambiar. Queremos vencer esas cosas. **... desobedientes, estábamos descarriados, éramos esclavos de diversas pasiones y placeres, vivíamos en malicia y en envidia. Éramos aborrecibles, odiándonos unos a otros.** Esas cosas han sucedido antes de que Dios nos llamara. Pero, lamentablemente, a veces esas cosas siguen pasando en la vida de las personas en la Iglesia. Y aquí Pablo da instrucciones a Tito sobre cómo tratar con esas cosas.

Vamos a volver a **1 Samuel 19:6** y continuar con la historia. **Saúl le hizo caso a Jonatán, y exclamó: Tan cierto como que el SEÑOR vive, te juro que David no morirá.** Aparentemente su actitud hacia David había cambiado, pero en el fondo Saúl seguía enojado con David. Los celos le carcomían y él quería matar a David. **Entonces Jonatán llamó a David y, después de contarle toda la conversación, lo llevó ante Saúl para que estuviera a su servicio como antes.**

Continuando: **Volvió a estallar la guerra. David salió a pelear contra los filisteos...** Ellos habían tenido una tregua, pero esto no duró mucho. **...y los combatió con tal violencia que tuvieron que huir. Sin embargo, un espíritu maligno de parte del SEÑOR se apoderó de Saúl.** Estas cosas le estaban sucediendo como resultado de su forma de pensar. Él solo pensaba en sí mismo, estaba lleno de orgullo. Él pensaba que se merecía toda la gloria y prestigio y no quería compartir esto con nadie más. Él no quería que nadie le hiciera sombra.

Es horrible cuando las personas se creen tan importantes y se vuelven tan envidiosas y celosas de los demás cuando, por la razón que sea, son los demás los que son el foco de la atención. Hemos pasado por esto en la Iglesia. Y algunos han aprendido de esa experiencia, pero la mayoría no.

Esto es algo increíble. Esto es un espíritu. Y por eso es tan increíble leer esas historias y entender esto. ¡Porque esas cosas son tan evidentes en la vida de Saúl! Pero al leer esto no puedo dejar de pensar en lo difícil que es para personas que tienen el espíritu de Dios ver esto en sus propias vidas. Porque esto es un espíritu. Y quizá esto no sea tan evidente en nuestra vida como en la vida de Saúl, que era un rey y estaba haciendo esas cosas. Quizá usted lee esto y piensa: “¡Oh, eso es tan horrible! ¿Cómo pudo Saúl haber se portado de esa

manera?” Y, sin embargo, podemos tener los mismos problemas en nuestra mente y en nuestro corazón, espiritualmente.

**Versículo 8 - Volvió a estallar la guerra. David salió a pelear contra los filisteos, y los combatió con tal violencia que tuvieron que huir. Sin embargo, un espíritu maligno de parte del SEÑOR se apoderó de Saúl. Estaba sentado en el palacio, con una lanza en la mano. David había conducido al ejército de Israel a otra victoria. Y esto le recordó a Saúl todo lo que había pasado. David había obtenido otra victoria y el pueblo hablaba sobre David, le elogiaba, le admiraba. Y Saúl pensaba: “¡Yo soy el rey!” Increíble.**

**Mientras David tocaba el arpa...** la actitud de David incomodaba a Saúl. Que un guerrero como él estuviera allí tocando un arpa. Él era el único que podía hacer esto. Y por supuesto que Dios estaba trabajando a través de todo esto para enseñarnos, para que podamos aprender de esas cosas, a través de la historias que estamos leyendo aquí.

David estaba allí tocando el arpa para que Saúl se calmase. Pero esto no estaba ayudando mucho, ¿verdad? Dice: ... **Saúl intentó clavarlo en la pared con la lanza...** Esos sentimientos le estaban carcomiendo y ni mismo la música ya podía calmarlo. Él entonces tomó una lanza e intentó clavarla en la David, intentó matar a David clavándolo en la pared, como dice aquí.

**...pero David esquivó el golpe de Saúl, de modo que la lanza quedó clavada en la pared.** David pudo esquivarse. Él lo vio venir, vio el movimiento que Saúl estaba haciendo, quizá porque él estaba en guardia, porque no confiaba del todo en Saúl. Pero David lo vio venir y se esquivó. Y, como dice aquí, **esa misma noche David se dio a la fuga.**

**Versículo 11 - Saúl envió luego mensajeros á casa de David para que lo guardasen, y lo matasen á la mañana.** Así de lejos había llegado Saúl con esto. Como él había fallado en su intento de matar David con una lanza él envió mensajeros a la casa de David. Pero esos mensajeros eran soldados que Saúl había enviado para matar a David.

**Pero Mical, la esposa de David, le advirtió: “Si no te pones a salvo esta noche, mañana serás hombre muerto”.** Toda la familia se había enterado de lo que había pasado. La noticia se había difundido rápidamente quizá por los sirvientes que escuchan las osas. Pero Mical lo sabía y le dijo a David: **“Si no te pones a salvo esta noche, mañana serás hombre muerto”.**

**En seguida ella descolgó a David por la ventana, y así él pudo escapar.** Los soldados estaban vigilando y por eso David no puedo salir por la puerta. Ellos estaban escondidos vigilando la salida. Pero ella sabía lo que estaba pasando y encontró una salida que no estaba vigilada y así David pudo escapar.

**Luego Mical tomó un ídolo, una estatua que se parecía al cuerpo de una persona, y lo puso en la cama con un tejido de pelo de cabra en la cabeza, y lo cubrió con una sábana.** Para que pareciera que David estaba allí. **Cuando Saúl mandó a los hombres para apresar a David, Mical les dijo: “Está enfermo”.** Pero Saúl los mandó de nuevo a buscar a David: **“Aunque**



**esté en cama, ¡traédmelo aquí para matarlo!”** A Saúl le daba igual si David estaba enfermo o no. Mical había dicho que David estaba enfermo y Saúl dijo que, aunque David estuviese prostrado en la cama ellos debían llevárselo para que él lo matara.

Piensen en lo lejos que esto había llegado en su mente. Esto le había destrozado por dentro. Y esto es algo horrible. He sido testigo de estas cosas en la vida de las personas en la Iglesia, a nivel espiritual, una y otra y otra vez. Personas que sentían celos y envidia de otros y esto simplemente les carcomía hasta el punto en que ellas ya no podían disimularlo. Usted no puede esconder esas cosas de Dios. Y muy menudo usted tampoco puede esconder esas cosas del ministerio en la Iglesia. Dios nos da discernimiento y podemos ver lo que está sucediendo en la vida de las personas. Y a veces podemos ayudar a esas personas a través de los sermones, a través de los consejos que les damos. Pero otras veces tenemos que intervenir y arreglar el asunto.

He visto esto pasar muchas veces en la vida de las personas. Ellas se vuelven tan celosas y envidiosas de otros y esto simplemente les carcome, destruye sus vidas espiritualmente. Y si ellas no tratan con esas cosas ellas entonces comienzan a despreciar a los demás. Porque los celos y la envidia llevan al desprecio, llevan a las personas a juzgar a otros con dureza, llevan a las personas a odiar a otros. La cosa puede llegar a tal punto que una persona no soporta estar cerca de la otra y ni siquiera quiere hablar con la otra. Estas cosas han sucedido una y otra vez en la Iglesia de Dios.

A veces las personas pueden esconder muy bien sus verdaderos sentimientos. Algunos han logrado hacer esto durante mucho tiempo. Pero la cosa llega a un punto en que ellos ya no pueden esconder lo que sienten. No del todo. Ellas fingen lo suficiente como para que la mayoría de las personas en la Iglesia no se dé cuenta de lo que realmente está sucediendo. Estoy hablando de cosas que sucedieron en el pasado. Pero de vez en cuando, esas cosas todavía pueden suceder en la vida de las personas y tenemos que estar en guardia contra esas cosas. Es por eso que estamos hablando de ese tema en esa serie de sermones.

**Versículo 16 - Al entrar en la casa, los hombres vieron que lo que estaba en la cama era un ídolo, con un tejido de pelo de cabra en la cabeza. Entonces Saúl le preguntó a Mical: “¿Por qué me has engañado así? ¿Por qué dejaste escapar a mi enemigo?” Él se vuelve contra su propia hija. “¿Por qué has hecho esto? ¿Por qué dejaste escapar a mi enemigo?” Ella respondió: “Él me amenazó con matarme si no lo dejaba escapar.”** En otras palabras: “Si yo no le dejaba escapar él iba a matarme. Yo no tenía otra opción. Tuve que hacer lo que él me dijo que hiciera.” Eso fue lo que ella dijo a su padre.

**Después de huir y ponerse a salvo, David fue a Ramá para ver a Samuel y contarle todo lo que Saúl le había hecho. Entonces los dos se fueron a vivir a Nob.** Este era un lugar donde vivían los profetas. Y Samuel y David se fueron a vivir allí.

Y la historia sigue, mostrando que Saúl seguía sintiendo celos de David y trató de matarlo en diferentes ocasiones. Vamos a avanzar un poco en la historia y leer sobre cuando Saúl, en sus celos, en su ira contra David, atacó a un sacerdote de Dios. Esto fue una afrenta más directamente a Dios, porque Saúl hizo con los sacerdotes de Dios. Vamos a ver esto a medida que avanzamos en la historia. Saúl hizo todas esas cosas porque estaba ciego de odio hacia David. Podemos ver esto fácilmente. Podemos ver que la actitud de Saúl era equivocada. Piense en eso mientras leemos esa historia. Piense en el hecho de que podemos ver esto tan claramente. Pero debemos entender la lección aquí, debemos ver ese espíritu, esa actitud, que Dios quiere que veamos. Porque estas cosas son muy evidentes y se pueden ver. Podemos ver lo fea que es esa mentalidad, lo feo que son el egoísmo, los celos, la envidia, el odio. Pero también necesitamos ver el espíritu detrás de todo esto.

Es por eso que estas historias son tan importantes. Podemos ver fácilmente que la actitud de Saúl era equivocada, que lo que él hizo estaba mal. Pero a veces es difícil para las personas en la Iglesia entender, ver ese mismo espíritu en sí mismas. Y, sin embargo, esto es un espíritu. Y es importante que entendamos, que veamos ese espíritu. Porque así de lejos puede llegar una persona. Ese espíritu puede llevar a las personas a hacer cosas horribles. Si usted estuviera en una situación así, usted podría hacer lo mismo que Saúl. Debemos entender, debemos ver el espíritu que está detrás de todo esto. Tenemos acceso al espíritu de Dios y espero que podamos ver más claramente lo feo que es eso. Porque estamos hablando del espíritu del asunto, de lo que pasa en la mente de una persona. Y depende de si tenemos o no el espíritu de Dios, y en que medida, si cedemos a ese espíritu o al espíritu de Dios en su vida.

A veces es difícil para las personas ver estas cosas. Y esto siempre ha sido así en la Iglesia. Cuando las personas no están de acuerdo con algo que el ministerio de la Iglesia dice o hace, ellas empiezan a hablar en contra del ministerio. Esto me hace pensar en lo que ha pasado cuando nos estábamos preparando para la Fiesta de los Tabernáculos. Y también en lo que ha pasado con las pautas que hemos dado en lo que se refiere a la pandemia del corona virus. Y a menudo esas cosas ponen a las personas a prueba. Esas cosas pueden parecer de poca importancia, pero en realidad no lo son, espiritualmente. Podemos ver dónde Saúl se equivocó, pero a veces es difícil para nosotros ver nuestra actitud. Tenemos el espíritu de Dios, y se supone que nos estamos sometiendo al espíritu de Dios en nuestras vidas, pero lo que hacemos, nuestra actitud, es mucho peor que la actitud de Saúl. De verdad.

Necesitamos ver esas cosas. Dios nos ha dado la capacidad y la oportunidad de ver esas cosas, de cambiar, de desear ser transformados, de estar en unidad y armonía con Él. Esa debería ser una de las cosas más primordiales en nuestra mente. De ahí el título de esa serie de sermones. Debemos esforzarnos por tener *un corazón como el corazón de David*.

Porque la mente de David, su corazón, estaba constantemente en ese *modus*. Él siempre acataba el gobierno de Dios e intentaba ver cómo la autoridad de Dios estaba obrando a su alrededor, en su vida. Tanto así que él no tomó la justicia por sus propias manos en lo que se refiere al rey Saúl. Porque David entendía muy claramente, aunque solo a nivel físico, lo que

significa cuando Dios pone a alguien en una posición de autoridad. Y nosotros debemos entender lo que esto implica espiritualmente, porque somos juzgados de acuerdo con esto.

**1 Samuel 22:9** - Entonces Doeg el edomita, que estaba a cargo de los siervos de Saúl, respondió: “Yo vi al hijo de Isaí, que fue a Nob, a Ahimelech, hijo de Ajitob. Y algunas cosas habían sucedido antes de esto, antes de esta parte de la historia. Pero no hace falta leer esto ahora. Usted puede leerlo por su cuenta después.

Saúl quería saber dónde estaba David para poder perseguirlo, para ir tras él y matarlo. Y entonces ese individuo, un edomita que estaba a cargo de los siervos de Saúl...

¡Qué cosa tan horrible que un edomita fuera el jefe de los siervos de Saúl! Porque Saúl sentía muchos celos de David, los celos le estaban carcomiendo y él sabía que sus siervos admiraban a David. Él no estaba siendo muy listo aquí.

**Doeg el edomita, que estaba a cargo de los siervos de Saúl, respondió: “Yo vi al hijo de Isaí, que fue a Nob, a Ahimelech, hijo de Ajitob. Ahimelech consultó al SEÑOR por David... Doeg dice a Saúl que este sacerdote, Ahimelech, había consultado al SEÑOR por David, que él estaba ayudando a David.**

**...y le dio provisiones, y hasta le entregó la espada de Goliat.** David había preguntado a Ahimelech si él tenía armas y como esa espada estaba allí, Ahimelech se la dio a David. Y David simplemente aceptó esa espada. Pero este Doeg no está haciendo las cosas con buenas intenciones y ha tergiversado los hechos para ganarse la confianza de Saúl.

Esto es algo muy común en el mundo. Esas cosas pasan en los gobiernos, en las empresas. Porque las personas quieren tener más poder, quieren ser admiradas, quieren tener prestigio. Y lo que sucede a menudo, algo que me parece enfermo, es que las personas dicen lo que otras quieren oír. Cuando una persona sabe lo que la otra quiere oír, esa persona tergiversa los hechos y dice a la otra lo que ella quiere oír. Esas cosas pasan todo el tiempo, especialmente en la política.

**“Ahimelech consultó al SEÑOR por David y le dio provisiones, y hasta le entregó la espada de Goliat.”** Entonces el rey mandó llamar al sacerdote Ahimelech, hijo de Ajitob, y a todos sus parientes, que eran sacerdotes en Nob. Cuando llegaron, Saúl le dijo: “Escucha, hijo de Ajitob”. Ahimelech respondió: “Dime, mi señor.” Saúl le preguntó: “¿Por qué tú y el hijo de Isaí conspiráis contra mí?” Es increíble lo que está sucediendo aquí y la manera cómo Saúl se dirige a él, un sacerdote de Dios, diciendo: “¿Por qué has conspirado contra mí?” Él está buscando algo del que inculpar al sacerdote.

**Le diste comida y una espada.** Él está buscando algo del que inculpar al sacerdote y así justificar su enojo, justificar sus celos, justificar su actitud, su orgullo. **Le diste comida y una espada. También consultaste a Dios por él...** Eso era lo que Saúl quería escuchar, lo que este individuo, Doeg, le había dicho.

Y las acusaciones se hacen más graves entonces: **...para que se subleve y me aceche, como en realidad está pasando.** La cosa había llegado tan lejos que Saúl se estaba volviendo paranoico. Él era quien quería matar a David, pero él estaba empezando a pensar que era David quien quería matarlo. Así de lejos puede llegar la mente de una persona estas cosas. Los celos le estaban destruyendo.

No puedo evitar pensar en algunos ministros que yo conocía antes y que tenían problemas con otros en el ministerio. Ellos se volvieron casi paranoicos, buscando cosas para inculpar a otros, pensando que alguien estaba haciendo algo contra ellos. Esto es algo perverso que puede tener lugar en la mente humana. Las personas entonces empiezan a culpar a otros sin ningún motivo. Si usted piensa de esta manera sobre los demás, entonces usted empieza a pensar que los demás piensan de la misma manera hacia usted. “Ellos deben ser así”. Y usted entonces lleva las cosas aún más lejos.

Esto es exactamente lo que Saúl estaba haciendo. Esa es una mentalidad pervertida, maliciosa. De verdad. Que el odio, la envidia, los celos puedan llevar a una persona a ir tan lejos con todo esto. Esto estaba carcomiendo a Saúl. De verdad.

Él dijo: **...para que se subleve y me aceche, como en realidad está pasando.** “David quiere matarme.” Y, como podemos leer más adelante en la historia, es evidente que Saúl había sido aconsejado por otras personas o que él había oído ciertas cosas de otras personas. Porque así era como Saúl pensaba. Doeg le dio esta información falsa y Saúl lo creyó. “Sí. David viene a por ti, él quiere quitarte la vida. Él quiere hacer con que Saúl se sintiera mejor justificando su persecución a David.

¡Porque los celos le devoraban a Saúl! Él sabía que estaba equivocado. Pero lo que pasa después de un tiempo es que una persona se engaña tanto que empieza a justificar su manera de pensar, su actitud. Y es algo perverso cuando una persona lleva esas cosas tan lejos que comienza a justificar su manera de pensar, comienza a justificar el hecho de que está en desacuerdo con Dios, con la Iglesia, con el ministerio, etc.

**Ahimelech respondió al rey y dijo: ¿Quién de todos tus siervos es tan fiel como David...**

“David no es así. Él no quiere matarte.” Eso fue lo que le dijo Ahimelech. Él estaba diciendo la verdad. Él estaba intentando hacer a Saúl entrar en razón. Pero Saúl no quería escucharlo. Porque Doeg y a otros a su alrededor le estaban diciendo lo que él quería escuchar, estaban alimentando sus sentimientos.

Ahimelech dijo a Saúl: **¿Quién de todos tus siervos es tan fiel como David, yerno del rey...**

“Después de todo, ¡David es tu yerno!” **...que cumple tus ordenes y es respetado en el palacio?** “¿Quién va a luchar contra los filisteos? ¿Quién ha luchado las batallas más feroces por ti? David le está defendiendo.” Y si Saúl hubiese afrontado de la situación de la manera correcta, él debería haberlo visto de esa forma. Él debería haber pensado: “Qué cosa tan

maravillosa está haciendo David.” Porque todas esas victorias contribuían para engrandecer el reinado de Saúl, para fortalecer a la nación de Israel. Pero en lugar de reconocer esto Saúl tuvo celos de David.

... que cumple tus ordenes y es respetado en el palacio? ¿Es acaso esta la primera vez que consulto a Dios por él? ¡Claro que no! No culpe el rey de cosa alguna a tu siervo... “Yo no he hecho nada de esto y David tampoco. David no está tratando de encontrar algún motivo para acecharte. Él no está conspirando contra ti y buscando la ayuda de Dios en eso. Eso no es lo que estaba pasando.” ...ni a mi familia, pues de este asunto tu siervo no sabe absolutamente nada. En otras palabras: “¿Que me estás diciendo? Yo no sé nada sobre esto. No he oído nada sobre esto. Esto no es lo que está pasando.” Y esto no era lo que Saúl quería oír.

**Entonces el rey dijo: ¡Te llegó la hora, Ahimelech!** Saúl no creyó nada de lo que Ahimelech le había dicho. Y no le gustó para nada lo que Ahimelech le había dicho. Eso no era lo que Saúl quería oír, porque su orgullo era enorme. Él quería oír cosas como lo que le decía Doeg y no lo que le decía Ahimelech. Saúl ya había juzgado y condenado a Ahimelech. El quería matarlo. Porque estaba paranoico.

**Entonces el rey dijo: ¡Te llegó la hora, Ahimelech! ¡Y no solo a ti, sino a toda tu familia!** ¿No es esto increíble? Un sacerdote de Dios, el SEÑOR. Todos en su familia eran fueron sacerdotes. ¿Y Saúl iba a matar a todos ellos? Saúl ya no atendía a razones.

**De inmediato el rey ordenó a los guardias que lo acompañaban: “¡Matad a los sacerdotes del SEÑOR, que ellos también se han puesto de parte de David!”** El rey los sentenció de acuerdo con eso, porque eso es lo que quería creer. A veces es asombroso lo que las personas eligen creer, lo que ellas quieren creer.

Pienso en lo que pasó en la Iglesia. Usted puede odiar tanto a las personas, puede odiar tanto a algunos ministros que usted hace cualquier para creer lo que usted quiere creer. Pienso en el Sr. Herbert Armstrong y las cosas horribles que las personas estaban dispuestas a creer sobre él, porque lo odiaban. ¡Personas de dentro de la Iglesia! ¡Miembros del ministerio de la Iglesia! ¿Cómo puede alguien hacer esto con el apóstol de Dios? Pero esas cosas han pasado.

Y aquí Saúl dice a los soldados: **¡Matad a los sacerdotes del SEÑOR, que ellos también se han puesto de parte de David! Sabían que estaba huyendo, y sin embargo no me lo dijeron.** “Esto es una conspiración y ellos son parte de esto. Ellos quieren atraparme”.

**Pero los oficiales del rey no se atrevieron a levantar la mano en contra de los sacerdotes del SEÑOR.** Qué cosa tan increíble aquí. Estos individuos, estos oficiales del ejército que viajaban con Saúl en estas ocasiones, no se atrevieron a ir tan lejos. Ellos no iban a levantar la mano en contra de los sacerdotes del SEÑOR. Ellos entendían que eso no se hace.

**Así que el rey le ordenó a Doeg: “¡Pues mátalos tú!”** El fiel Doeg. El que decía al rey lo que el rey quería escuchar, que alimentaba su ego, su orgullo, su altivez, su manera perversa de pensar. Sí. Él estaba dispuesto a hacer esto. **Entonces Doeg el edomita se lanzó contra ellos y los mató. Aquel día mató a ochenta y cinco hombres que tenían puesto el efod de lino.** Increíble. ¡Que malvado!

Yo quedo impresionado con esto. Podemos leer esas cosas y pensar: “¡Eso es tan enfermizo! Es horrible lo que hizo Saúl. Él debería saber que no debía matar a los sacerdotes de Dios. ¿Qué Saúl haya llegado a ese extremo con locura, con su rabia, con sus celos hacia David? Esto es una locura.” Pero esto puede suceder. Esto puede suceder espiritualmente. Esto ha sucedido a muchas personas. No a unas cuantas, pero a muchísimas personas. Esas cosas han sucedido a cientos y cientos, a miles de personas en la Iglesia de Dios a nivel espiritual. Debido a que ellas no estaban de acuerdo con el gobierno de Dios.

Porque debemos comprender que algo que quizá parezca de poca importancia se vuelve sumamente importante a nivel espiritual. Podemos leer historias como la historia de Saúl aquí, algo que sucedió a una escala masiva y que es tan feo, que es tan malvado, pero también debemos entender que esto puede suceder con las personas que tienen el espíritu de Dios. Y entonces esto es mucho peor espiritualmente. Porque las personas que tienen el espíritu de Dios pueden ver esas cosas, si ellas toman las decisiones correctas. Si ellas realmente quieren honrar y obedecer a Dios, si ellas aman el camino de vida de Dios, la verdad de Dios, ellas defenderán las cosas que Dios ha dado en Su Iglesia. Pero muchas, muchas personas se han ido por el camino equivocado porque no han hecho estas cosas.

**Aquel día mató a ochenta y cinco hombres que tenían puesto el efod de lino. Luego fue a Nob, el pueblo de los sacerdotes, y mató a filo de espada...** La matanza no quedó solo allí. Él fue a esa ciudad, donde había estado David. Porque él pensó que los demás sacerdotes también estaban conspirando contra él. No podía haber sido solamente esos ochenta y cinco sacerdotes. Así que, él fue a esa ciudad para matar más sacerdotes.

Aquí dice: **...a hombres y mujeres, a niños y recién nacidos, y hasta los bueyes, asnos y ovejas.** Él estaba tan enojado, tan celoso. Es difícil de imaginar algo así.

No voy a leer toda la historia. Pero me acuerdo de tantas situaciones como esta - cosas que son mucho peores a nivel espiritual - que tuvieron lugar con personas en la Iglesia de Dios, con muchísimos ministros en la Iglesia de Dios en el pasado. Y fueron esas cosas que llevaron a la Iglesia a la Apostasía.

**Sin embargo, un hijo de Ahimelech, llamado Abiatar, logró escapar y huyó hasta encontrarse con David. Cuando le informó de que Saúl había matado a los sacerdotes del SEÑOR, David le respondió: “Ya desde aquel día, cuando vi a Doeg en Nob, sabía yo que él le avisaría a Saúl.”** En otras palabras: “Él me ha visto allí y yo sabía que él se lo iba a contar a

Saúl. Yo sabía que él iba a decir a Saúl lo que Saúl quería escuchar, que él iba a tergiversar los hechos, iba a distorsionar la verdad”.

Y dice: **Yo he sido la causa de la muerte de todas las personas de tu casa paterna.** David aquí dice algo que es de naturaleza espiritual. Algo que a veces es difícil para las personas comprender. Yo he dicho esto a muchos ministros en el pasado y todavía lo digo a los ministros hasta el día de hoy.

David dijo: **Yo he sido la causa de la muerte de todas las personas de tu casa paterna.** “Yo soy la causa de esto. Esto ha sido por mi culpa. Esto ha sucedido debido al odio que Saúl siente hacia mí.” David no había hecho esto, pero Saúl lo hizo porque el odio que Saúl sentía por David era enorme.

Y estoy mencionado esto sobre el ministerio porque a veces a una personas le es dada la responsabilidad, debido a su función, de comunicar ciertas pautas e instrucciones a los demás. Pero a veces las personas no hacen caso a esto o responden de la manera equivocada porque tienen ciertos prejuicios contra esa persona. Hay cosas que pueden suceder en la vida de las personas y ellas no comprenden lo que les está sucediendo espiritualmente cuando ellas van en contra o pasan por alto la autoridad que Dios ha dado a una persona en la Iglesia, al gobierno de Dios en la Iglesia, debido a los celos o la envidia o porque juzgan a otros con dureza. No quiero hablar de esto ahora. Ya he hablado sobre esas cosas antes.

Yo a veces digo cosas, doy pautas a la Iglesia sobre la Fiesta de los Tabernáculos, sobre la pandemia del corona virus, o lo que sea. Y entonces los ministros intentan ayudar a las personas a comprender esas cosas cuando surgen preguntas. Y a veces un ministro tiene que corregir a las personas cuando algo no se hace de la manera correcta. Y a veces las personas no hacen caso a los ministros o los tratan mal, les dicen cosas que no están bien o les hablan de mala manera. Y esto es una lástima. Porque espiritualmente, esto es lo mismo que Saúl hizo aquí. Es algo horrible tratar a los siervos de Dios de esa manera, tratarlos con desprecio. Porque eso es lo que pasa. Hay personas en la Iglesia de Dios hoy que todavía sienten desprecio hacia algunos ministros. Aunque ellas no lo vean de esa manera. Ellas desprecian a un ministro de su congregación quizá y no reconocen esto, no pueden ver esto en su propio corazón. Esa es una manera distorsionada de pensar. Y esto puede destruir a una personas si ella no se arrepiente de ello.

Dios les está dando a las personas la oportunidad de arrepentirse de esas cosas ahora. Es por eso que Dios nos está dando esta serie de sermones. Porque hay cosas que escuchamos en los sermones cada Sabbat que todos debemos abordar en nuestra vida. Pero esto es algo que las personas deben abordar en sus vidas si ese es el caso. Usted debe presentarse cómo piensa hacia el ministerio, cómo piensa hacia el ministro de su congregación, por ejemplo. Si su pensamiento no es del todo correcto, y le aconsejo que usted sea honesto y sincero al respecto, usted tiene que arrepentirse de eso.

A veces he tenido que decir a las personas que esto no tiene nada que ver con ellas, que se trata de una batalla diferente que está teniendo lugar. Y la verdad es que a veces esto tampoco tiene que ver conmigo. Esto tiene que ver con Dios. Es por eso que me encanta el ejemplo de cuando Israel pidió a Dios un rey y fue difícil para Samuel entender lo que estaba pasando realmente. Dios entonces dijo a Samuel: “Ellos no han rechazado a ti. Es a Mí que ellos han rechazado. Ellos no quieren que Yo les gobierne.”

Porque el gobierno de Dios tiene que ver con Dios Todopoderoso. Y si entendemos eso en la Iglesia, entonces aprendemos de eso y entendemos cómo debemos responder a eso. Debemos pensar sobre esto. Y esto si vuelve aún más importante cuando se trata de personas a quienes Dios ha dado una determinada función, una determinada responsabilidad en la Iglesia. Dios respalda esto poderosamente.

Si no nos sometemos a ese proceso, si no vemos esas cosas en nuestras vidas y solo vemos lo que es físico y lo abordamos solamente a nivel físico, e intentamos justificar nuestra manera de pensar sobre un ministro o quien sea, si no pensamos de la manera correcta, entonces nunca acudiremos a ellos en busca de orientación y dirección porque pensamos: “¿Quién es él o ella para darme consejos?”

Estoy tratando de decidir si empiezo con el siguiente capítulo o no. Creo que es suficiente por hoy. Tenemos un sermón más corto hoy. Porque hay otras cosas que debemos abordar y necesito más tiempo para hablar de ellas.

Pero es muy importante centrarnos en las cosas que podemos ver aquí a nivel físico. Ver el contraste entre la mentalidad de David, que tenía una actitud humilde, y la mentalidad de Saúl. En esas historia queda cada vez más claro que David tenía un espíritu manso, que era una persona llena de humildad. Mismo hacia los que le trataron mal. Él trataba a las personas con humildad porque Dios siempre estaba en sus pensamientos. Él siempre buscaba a Dios para saber cómo hacer las cosas y las hacía de la manera que Dios había ordenado.

David podía comprender estas cosas porque él tenía la ayuda del espíritu de Dios. Él podía ver esas cosas a nivel espiritual. Y es por eso que esas cosas han sido escritas. Porque nosotros podemos ver que esas cosas son importantes. Y aunque a menudo esas cosas pueden parecer sin importancia en nuestras vidas, ellas son mucho más serias que lo que pasó con Saúl.

Esas son cosas en las que debemos pensar y meditar, orar por esas cosas esta semana y pedirle a Dios que nos revele cualquier cosa en nuestro corazón que no es correcta. De esto se trata esta serie de sermones. Debemos desear, debemos buscar, debemos esforzarnos por tener un corazón como el corazón de David y huir de cualquier cosa que tenga que ver con un corazón como el corazón de Saúl.